

GAZETA DE MADRID

DEL DOMINGO 30 DE DICIEMBRE DE 1810.

AUSTRIA.

Viena 18 de noviembre.

Se está formando aquí una asociación de damas nobles con el objeto de ejercitarse en obras de beneficencia. Esta asociación es parecida á la que ha creado en Francia el Emperador Napoleon, y de que es protectora S. M. la Emperatriz. El número de las señoras asociadas ya llega á 1500, y diariamente se inscriben muchas de las de las provincias mas distantes de la monarquía.

Escriben de las fronteras de Turquía que ha llegado al cuartel general ruso el conde de Italinski, embajador que fue de Rusia cerca de la sublime Puerta. Su venida ha dado motivo á pensar que estan para establecerse negociaciones con los ministros del Gran Señor.

GRAN DUCADO DE BADEN.

Carlsruhe 24 de noviembre.

Ayer se celebró aquí el cumpleaños de S. A. R. el gran duque. Este príncipe es el Nestor de los Soberanos de la Europa, y sus súbditos le aman como á un padre. S. A. R. mandó expresamente que no se hiciese función ninguna en palacio; pero quando se presentó en el teatro, el público manifestó su alegría y entusiasmo con repetidos aplausos y vivas. En muchas casas particulares se ha celebrado esta fiesta con banquetes, bailes y otras diversiones, y se ha brindado por la salud del príncipe que tan prudentemente nos gobierna hace tantos años.

IRLANDA.

Dublin 7 de noviembre.

La situación general de este reino es como siempre: los tumultos y agitaciones, en lugar de calmarse ó disminuirse, van aumentándose mas cada día: las ferias que se celebran anualmente en varias ciudades y villas, son ahora mas que nunca los lugares donde se reúnen los hombres revoltosos y los descontentos. En ellos forman sus juntas ó asambleas, compuestas á veces de muchos centenares de personas; y como no conforman todas en el modo de pensar, resulta que hai diferentes facciones, y de aquí el que las discusiones sean acaloradas y tumultuosas, y que á veces se originen pendencias y quimeras, las cuales se deciden violentamente, y con peligro de la vida de algunos individuos. La autoridad de los magistrados no basta á contener semejantes excesos; y quando hai alguna quimera ú tumulto es preciso echar mano de la fuerza armada para apaciguarlos. No há muchos dias que ha salido para Tnam un fuerte destacamento de caballería para mantener la tranquilidad en los lugares

comarcas. Aunque las tropas que hai en Clongheen son en bastante número, una cuadrilla de bandidos que recorre aquel pais asalta por las noches las quadras de los cortijos inmediatos á Clongheen, y se lleva por fuerza quantos caballos encuentra en ellas. Los bandidos obligan á los habitantes so pena de muerte á hacer ciertos juramentos, de los quales unos se refieren al precio á que ha de venderse toda clase de géneros y comestibles en el mercado ó feria próxima, fijándole ellos á su arbitrio, y otros son relativos al secreto que han de guardar. Los aldeanos y labradores son tan fieles á estos juramentos, que jamas se hace al gobierno ninguna denuncia sobre estos excesos: bien que el que avisase de qualquier cosa, si llegaban á descubrirlo los bandidos, podia tener por seguro é infalible el ser asesinado, y quemada su casa con toda su familia.

Los propietarios de Listenel, en el condado de Kerri, se ven precisados á salir de sus haciendas, porque así se lo mandan. Se recogen tambien, donde quiera que se encuentren, y á la fuerza, las armas de fuego; y los que oponen alguna resistencia á esta ó á otras exacciones son castigados irremisiblemente con la pena de muerte. Semejantes desórdenes nos tienen en suma inquietud, y nos hacen sospechar que hai todavía proyectos y planes de mayor importancia.

PROVINCIAS ILIRICAS.

Laibach 12 de noviembre.

En todas las provincias de la Iliria se ha publicado con gran solemnidad el decreto de S. M. el Emperador, por el qual se manda secuestrar y quemar las mercancías de fábrica inglesa. Ya se han principiado á practicar con el mayor rigor las diligencias para descubrirlas.

IMPERIO FRANCÉS.

Paris 28 de noviembre.

NOTICIAS DE LO OCURRIDO EN PORTUGAL.

El ejército francés salió de Almeida el dia 15 de setiembre para invadir el Portugal, y el 17 ya estaban en Celorico el segundo y sexto cuerpos, y el octavo estaba delante de Pinhel.

Despues de la toma de Almeida el lord Wellington retiró sus tropas al otro lado del Alba, cuyo curso forma una posición inexpugnable. Desde que este general advirtió los movimientos de nuestro ejército, y que la invasión iba á hacerse por la ribera del Mondego, mandó que viniese por Souvereira-Fermosa y Pedro-Gad á reunirse á la derecha de su ejército, mandada por el te-

niente general Hill, que habia permanecido hasta entonces en la posicion de As-Talhadas detras de Castello-Branco: mandó tambien volar el puente de Murcella sobre el Alba, y el de Santa Comba sobre el Dao; y no dexó delante de su posicion para observar nuestros movimientos sino la vanguardia mandada por el brigadier general Crawford, con la qual tuvo nuestra caballería durante la marcha algunos encuentros de poca importancia.

El señor mariscal príncipe de Essling viendo situados á los ingleses en la orilla izquierda del Mondego, pensó que marchando por la orilla derecha de dicho rio llegaria antes que los ingleses á Coimbra. El ejército pasó el dia 18 el Mondego por el puente de Fornos. Dos dias despues el coronel ingles Tranti, con algunas milicias y un regimiento de caballería portuguesa, atacó algunos equipages que se habian rezagado, y cogió dos furgones, de los quales el uno pertenecia al general Lazouski, comandante de ingenieros.

El 21 estaban reunidos en Viseu y en Menagoalde los tres cuerpos del ejército, donde tuvieron que esperar dos dias á que llegase la artillería, que se habia quedado atras por los malos caminos. Los ingleses se aprovecharon de esta detencion, y en una marcha forzada pudieron pasar de la izquierda á la derecha del Mondego. Lord Wellington vino á ocupar con las divisiones del centro y del ala derecha de su ejército la sierra de Busaco, perpendicular al curso del Mondego, y que defiende á Coimbra, y dexó en Ponte Murcella solamente el cuerpo del general Hill.

Nuestras avanzadas encontraron el 24 á la retaguardia inglesa cerca del Oesio, y hubo un ataque en Martigaó, en el qual una sola compañía de volteadores del 31.º de infantería ligera desbarató un batallon ingles de 300 á 400 hombres. Los ingleses se replegaron hacia la sierra de Busaco, habiendo dexado en nuestro poder 120 hombres prisioneros.

El segundo y sexto cuerpo llegaron el 25 al pie de la posicion que ocupaban los enemigos. El segundo se formó en columna por brigadas en el camino que va á Coimbra por S. Antonio de Cantaro; y el sexto se formó de la misma manera en el camino que va á Coimbra por el convento de Busaco.

El octavo cuerpo, que se habia retardado mas que los otros por el embarazo de la artillería, se juntó con el sexto el dia 26, y la division del general Loison, que formaba la vanguardia del sexto cuerpo, estuvo tiroteándose todo el dia con los enemigos para apoderarse de una aldea situada al pie de la montaña. Entre tanto el general en gefe y los demas comandantes de los cuerpos del ejército reconocieron la posicion del enemigo.

La sierra de Busaco es una cadena de montañas de 100 á 200 toesas de altas, erizadas de peñascos escarpados, y de subida mui áspera y dificultosa. La cima estaba coronada de tropas, entre las quales habia 2600 ingleses y 3000 portugueses. Los desfiladeros de S. Antonio de Cantaro y de Busaco estaban defendidos por una artillería numerosa. Ambos caminos estaban ademas cortados en diferentes parages, y atrincherados. La caballería estaba colocada en la reserva al principio y detras de un cerro opuesto á otro por donde marchaban nuestras tropas. La elevacion de la sierra, y la as-

pereza del terreno hacian casi inútiles para el ataque nuestra artillería y caballería.

El señor mariscal príncipe de Essling conoció las ventajas y lo fuerte de la posicion de Busaco, y se resolvió á doblarla. Para executar éste movimiento era preciso gastar seis dias casi siempre á tiro de cañon del enemigo. Los militares juzgaban que esta maniobra no podia executarse, porque los enemigos podian atacar durante la marcha, en cuyo caso podian tener grandes ventajas; pero considerando la suma pesadez del ejército ingles, y lo poco acostumbrado que está á las maniobras, el mariscal se decidió á executar este movimiento atrevido. Sin embargo, mandó que una nube de tiradores cubriese este movimiento, y sostuviese el ataque durante los dos primeros dias, y que una brigada del segundo cuerpo fingiese un ataque contra la derecha de los ingleses, mientras que otra del sexto cuerpo aparentaba tambien querer tomar la posicion de Busaco. Todas estas maniobras se executaron felizmente; pero la brigada del segundo cuerpo, mandada por el general Grindorge, y la del segundo, que estaba á las órdenes del general Simon, llevadas de aquella impetuosidad que es tan natural en los franceses, se adelantaron demasiado en sus ataques: desbarataron quanto encontraron por delante; pero como el ejército estaba en marcha y bastante distante, no pudo sostenerlas. El general Simon, herido de dos balas, y y otros 100 franceses fueron hechos prisioneros en la montaña. El enemigo quiso baxar de ella para perseguir á nuestras tropas; pero toda la artillería ligera de la retaguardia, que habia sido colocada en posicion, hizo sobre él un fuego á tan corta distancia y tan bien dirigido, que abrió muchos y grandes claros en las columnas inglesas.

Entre tanto el general de brigada Sainte-Croix, que abria la marcha, llegó cerca de Mealhada, y en el camino de Coimbra á Oporto encontró á una division del ejército aliado; la derrotó, la mató muchos centenares de hombres, la cogió 500 prisioneros, y la obligó á pasar al otro lado del Duero.

Nuestra vanguardia entró el 1.º de octubre en Coimbra, cuya posicion habia evacuado lord Wellington, retirándose á toda prisa.

Nuestra pérdida en el combate de Busaco fue de 200 hombres muertos, y de 1200 á 1800 heridos: la del enemigo debe haber sido otro tanto por lo menos.

Desde el 4 hasta el 11 de octubre el ejército hizo su marcha hácia Lisboa, y durante ella hubo seis dias de lluvias fuertes y continuas. El señor príncipe de Essling ha hecho quanto ha podido para obligar á los ingleses á que le disputasen el terreno; pero no ha podido atraer y precisar á una batalla á un enemigo prudente en extremo, y que no quiere combatir sino quando está situado en rocas inaccesibles, ó resguardado detras de atrincheramientos coronados de artillería é inexpugnables. Lord Wellington ha evitado pues con todo cuidado una accion, y solamente ha habido algunas escaramuzas, que son inevitables entre la caballería de la retaguardia de un ejército que va en retirada, y la de la vanguardia del que va avanzando. El ejército aliado ha perdido en esta retirada 500 prisioneros, de los quales la mitad son ingleses que se habian quedado rezagados.

Por una equivocacion, y por los movimientos

falsos del cuerpo de observacion, fue cogido al cuarto día de nuestra marcha por 20 hombres de miserables milicias portuguesas nuestro hospital de Coimbra, donde teníamos de 1500 á 1600 hombres entre heridos y enfermos. El ejército no pensaba en mas que en alcanzar al ejército inglés antes que se refugiase en sus posiciones atrincheradas de Lisboa.

El día 12 llegamos á las cercanías de Alenquer. Los ingleses tenían su derecha en Alhandra á la orilla del Tajo, y su izquierda cerca del embocadero del Sisandro en la costa del mar. Su línea se extendia 10 leguas, y toda ella cortada de alturas atrincheradas. Los pocos pasos que quedaban para poder llegar á sus posiciones estaban defendidos por una numerosa artillería.

El mariscal príncipe de Essling situó su ejército de manera que pudiese reunirlo en quatro horas. El segundo cuerpo, que forma la izquierda, está en Villafranca en la orilla del Tajo; el octavo, que ocupa el centro, en Sobral; y el sexto, que forma la derecha, en Otta y Villanova. Una division de dragones está en Alcoentre para cubrir el flanco derecho contra los ataques de una division de caballería inglesa que está en las márgenes del Sisandro. Nuestras tropas ocupan á Tomar para sacar víveres de sus contornos, para estar mas cerca de los refuerzos, y para proteger el puente que se ha echado sobre el Zexere, y que es de la mayor importancia. Se ha destinado á Santaren para plaza de depósito del ejército, y se la está fortificando.

El general Sainte-Croix, despues de haber entrado á las quatro de la tarde del día 12 en su alojamiento de Villafranca, se fue á una altura para ver tres ó quatro lanchas cañoneras de los ingleses, que estaban haciendo fuego contra una patrulla de 10 hombres de caballería que pasaba por el camino. Una bala de cañon rebotó, y en seguida vino á dar á este valiente general, y le hizo dos pedazos. Su pérdida ha sido justamente sentida por todo el ejército. Por lo demas las lanchas cañoneras no producen efecto ninguno; disparan sí mucho, como acostumbran, pero sin acierto. Los marineros ingleses han intentado un desembarco; pero las avanzadas han sido bastante para rechazarlos, y les han muerto algunos hombres.

Los ingleses dominan en Lisboa por el terror, tratan con dureza y con desprecio á la nobleza y al pueblo; fingen conspiraciones; aprisionan, expatrian y quitan del medio á los portugueses que se atreven á lamentarse de la ruina de su patria. Los víveres estan carísimos en Lisboa, y á pesar de los recursos que ofrece la posesion del mar, esta capital está á punto de experimentar los horrores de la hambre.

Nuestro ejército no ha encontrado 20 portugueses desde Almeida hasta Alenquer. Las ciudades, villas y lugares estan desiertos. Todo esto es efecto del terror que ha infundido en los habitantes el lord Wellington, el qual ha mandado, so pena de muerte, á los vecinos de los pueblos que inmediatamente que se acerquen nuestras tropas abandonen sus casas, llevándose lo que puedan, y echando al agua ó quemando lo demas. Asi es que hemos encontrado los molinos destruidos, el vino derramado en las calles, los granos quemados, y aun los muebles hechos pedazos. No hemos visto ni siquiera un caballo, ni un mulo, ni un asno, ni

una vaca, ni una cabra. La retaguardia inglesa todo lo iba devastando al retirarse, y aun ha quemado muchos pueblos. Durante este tiempo nuestro ejército se ha mantenido con galleta, y con la carne de los numerosos rebaños que traia tras de sí: los soldados han comido por via de menestra ó suplemento maiz, coles, judías y uvas, de que abunda el pais. No se puede ponderar lo mucho que este ha padecido.

Nuestros recursos se han aumentado despues del ataque de Busaco. En los alrededores de Coimbra, y sobre todo en la fértil ribera del Tajo, no esperaban á nuestro ejército: ni los ingleses han tenido tiempo para poner en execucion su horrible sistema de exterminio: todo este terreno está cubierto de viñedos. En Villafranca hemos embargado grandes almacenes de trigo y cebada pertenecientes á particulares. En otros puertos del Tajo habia depósitos de géneros coloniales, de arroz, azúcar, café, ron, bacalao &c. Como el arroz, maiz, judías y aceite forman el principal alimento de los portugueses, hemos encontrado acopiados de estos objetos casi en todas partes. Tambien hemos recogido bastante ganado de la llanura de Tomar y de las islas del Tajo. Diez ó doce dias se han necesitado para habilitar los molinos destruidos; y mientras ha durado esta operacion ha sido preciso regular la merode ó pillage lo mejor que se ha podido. El 20 de octubre ya estaban señalados los molinos para cada regimiento, y los soldados han recibido diariamente su racion de pan. Al mismo tiempo hemos formado almacenes de granos, y en Santaren se cocia galleta. El ejército de Portugal no ha sacado subsistencias ningunas de la orilla izquierda del Tajo, ni de otros muchos valles fértiles: asi que, no hai que rezelar que falten víveres á la retaguardia, ni á los cuerpos 9.º y 3.º Todas estas tropas podrán subsistir, seguir la campaña, y despreciar las fanfarronadas y habladurias de los ingleses, que dos meses há no cesan de repetir que nuestro ejército va á perecer de hambre. El señor mariscal príncipe de Essling cuida particularmente de que se formen almacenes, y de regularizar el servicio de provisiones, como que conoce mejor que nadie que de esto depende el buen éxito de la campaña de Portugal.

En el ejército no hai tantos enfermos como podia esperarse de las largas y penosas marchas que ha hecho. En el día no pasan de 1200. Los hospitales estan en Santaren, y se trabaja en organizarlos. Aunque hemos perdido en Coimbra 15 médicos y cirujanos, quedan todavía los bastantes para el servicio actual del ejército.

La artillería ha perdido algunos caballos en la marcha, y han sido reemplazados por los que se han tomado de los bagages inútiles de los particulares del ejército. Pero el tren de artillería no ha padecido nada por el fuego de los enemigos: tiene en abundancia madera, hierro y plomo para las composturas que sean necesarias, ni tampoco falta gente para hacerlas.

En Portugal hai pocos terrenos á propósito para las maniobras de la caballería. Seria tambien difícil emplearla en desembarazar la espalda del ejército, porque en un pais de bosques y quebrado pudieran ofenderla impunemente los paisanos armados. Los caballos del ejército estan robustos y fuertes.

Madrid 29 de diciembre.

Extracto de las minutas de la secretaría de Estado.

En nuestro palacio de Madrid á 24 de diciembre de 1810.

Don Josef Napoleon por la gracia de Dios y por la constitucion del estado, REI de las Españas y de las Indias.

Visto el informe de nuestro ministro de lo Interior,

Hemos decretado y decretamos lo siguiente:

ARTICULO I. „En todas las capitales de prefectura del reino se formará una junta, compuesta del prefecto y subprefecto, obispo, si lo hubiere, ó del cura párroco mas antiguo, del corregidor y del rector de la universidad en donde la haya, que se encargará de exáminar las necesidades de todos los establecimientos de educacion, instruccion pública y beneficencia; y en su vista nos propondrá á la mayor brevedad las fincas de bienes nacionales, cuyos réditos, graduados por un quinquenio, basten para llenar las obligaciones respectivas de cada establecimiento.

ART. II. Nuestro ministro de lo Interior presentará á nuestra aprobacion las propuestas que hagan estas juntas, á fin de que no sufran demora alguna estas dotaciones, que señalaremos por decretos particulares.

ART. III. Nuestro ministro de lo Interior queda encargado de la execucion del presente decreto. = Firmado = YO EL REI. = Por S. M., el ministro secretario de Estado = Firmado = Mariano Luis de Urquijo.”

En execucion de este decreto el Excmo. Sr. ministro de lo Interior ha dirigido á los prefectos la siguiente circular:

„El REI ha resuelto por el decreto que acompaña, dado en su palacio de Madrid el 24 del corriente, que en todas las capitales del reino se forme una junta para exáminar las necesidades de todos los establecimientos de educacion, de instruccion general y de beneficencia pública.

„Los deseos de S. M. son que la primera enseñanza no se interrumpa; que los medios de instruccion en las ciencias como en las artes se conserven; que el hombre, abandonado en la infancia, en sus dolencias ó en su decrepitud, halle los alivios que permitan las desgracias que afligen nuestra patria; y quiere que el influxo benéfico de sus providencias penetre hasta las prisiones, casas de correccion y demas instituciones de absoluta necesidad.

„El exámen de objetos tan importantes deba hacerse inmediatamente por las juntas, contrayéndose por ahora á los establecimientos existentes. Los trabajos que han de organizar, mejorar y aumentar los medios de llenar tan sagradas atenciones, se preparan para una época mas feliz; época que el verdadero patriotismo ve aproximarse, no obstante los obstáculos que opone la inconsiderada

obstinacion de los enemigos del orden y la tranquilidad pública; pero entre tanto es indispensable proveer el remedio posible á las necesidades del momento: que la junta adquiriera el derecho de cooperar á aquella grande obra, acreditando su zelo y su actividad en la que mas especialmente se la encarga.

„Al mandar S. M. que las juntas se compongan de las primeras personas en el órden civil, en el eclesiástico y científico, ha querido reunir todos los intereses, todos los conocimientos, y todo el zelo que exigen sus atribuciones.

„Las juntas explicarán las necesidades urgentes sin exageracion, y sin que el ansia del bien dificulte el bien mismo, pasando con igual actividad al exámen de los medios para subvenir á ellas.

„El real decreto fija ya como los mas prontos y mas positivos los que las juntas hallaren en los bienes del estado, sitios en sus provincias respectivas. Una administracion activa, y conducida por la ilustracion, por el civismo, y por el amor á la humanidad, asegurará al Soberano la dulce satisfaccion de disminuir los males, cuyo absoluto remedio ocupa constantemente sus paternales desvelos.

„Que las juntas propongan los bienes de mas fácil administracion y mas próximo rendimiento, que no olviden proponer las precauciones que aseguren la mejor inversion de los productos; y que no olviden tampoco que los bienes del estado tienen sobre sí obligaciones igualmente dignas, que mandan imperiosamente el que las propuestas que me dirijan sean dictadas por la mas severa economía, para que merezcan la aprobacion soberana.

„Sírvasa V. de amplificar estas ideas; dé V. á la junta de esa provincia todo el impulso que exige la importancia del real decreto: comuníqueme lo que adelante desde que se verifiquen sus primeras sesiones: haga triplicar la correspondencia para que no se aventure su arribo á este ministerio; y procure que la formacion de la junta se verifique desde luego, contando con que tendré la mayor complacencia si me da V. nuevas ocasiones de anunciar á S. M. el zelo que le anima por la felicidad del Estado.

„Dios guarde á V. muchos años. Madrid de diciembre de 1810. = El ministro de lo Interior = El marques de Alencara.”

TEATROS.

En el del Príncipe, á las siete de la noche, se representará por la compañía española la tragedia en cinco actos titulada Blanca y Montecasin, y la opereta el Marinero.

En el de la Cruz, á las quatro y media de la tarde, se executará la comedia en tres actos titulada el Católico Recaredo, con todo su teatro, y dos decoraciones nuevas pintadas por D. Antonio Tadei, la una de monte con varias figuras de movimiento, y la otra un salon de máscara: se bailará el fandango; y se dará fin con un sainete titulado la plaza Mayor de Madrid.